

EL FÚTBOL DE EL DORADO “EL PUNTO DE INFLEXIÓN QUE MARCÓ LA RÁPIDA EVOLUCIÓN DEL ‘AMATERISMO’ AL ‘PROFESIONALISMO’”.

RAFAEL JARAMILLO RACINES¹

ASCIENDE / Universidad Nacional de Colombia / Colombia

rafaeljaramillo51@gmail.com

A Jesús Racines Jaramillo (+)

Resumen

La era profesional del fútbol en Colombia comienza el 15 de agosto de 1948. El Dorado futbolístico comenzaría el 10 de junio de 1949 dando paso a una de las épocas más apasionantes de la historia del fútbol en Colombia. Entre los factores que propiciaron que se viviera esta época tan singular en el deporte colombiano se pueden destacar los siguientes: La celebración del primer campeonato profesional de fútbol, después de los acontecimientos del 9 de abril de 1948 obedecía a la necesidad de atenuar la pulsión y la tensión social por parte del gobierno de la época. La ruptura dirigencial entre la Asociación Colombiana de Fútbol y la recién creada liga profesional del fútbol le daría carta libre a ésta para desarrollar un campeonato contratando a las mejores figuras del fútbol internacional, iniciándose así lo que se llamó “la piratería en el fútbol”. Compagina esta coyuntura interna con la externa, donde una huelga de los futbolistas en Argentina facilita su presencia en el campeonato profesional colombiano. Estos son algunos de los factores que entrarían a conformar el marco figuracional de lo que constituyó este periodo del fútbol en Colombia entre 1949 y 1954.

Palabras-clave: El Dorado; Professional; Violencia.

O FUTEBOL EM EL DORADO: "O PONTO" QUE MARCOU O RÁPIDO DESENVOLVIMENTO DO "AMADORISMO" AO "PROFISSIONALISMO"

Resumo

A era profissional do futebol na Colômbia começa em 15 de agosto de 1948. O El Dorado futebolístico começaria em 10 de junho de 1949 dando lugar a uma das épocas mais emocionantes da história do futebol na Colômbia. Entre os fatores que propiciaram viver esse momento tão singular no esporte colombiano, podemos destacar os seguintes: A realização do primeiro campeonato de futebol profissional após os acontecimentos de 09 de abril de 1948 refletiu a necessidade de aliviar a tensão social e de dinamismo por parte do governo da época. Dirigencial ruptura entre a Associação de Colombiana de Futebol e da recém criada liga profissional de futebol, que daria carta branca para esta desenvolver um campeonato de contratar os melhores jogadores do futebol internacional, começando assim o que se chamou de "A pirataria no futebol." Combina essa situação interna com a externa, onde uma greve dos jogadores na Argentina faz a sua presença no campeonato colombiano profissional. Estes são alguns dos fatores que entram para conformar o marco configuracional do que foi esse período do futebol na Colômbia entre 1949 e 1954.

Palavras-Chave: El Dorado; Profissional; Violência.

¹ Sociólogo. Universidad Nacional de Colombia. Investigador. Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte –ASCIENDE-.

FOOTBALL IN EL DORADO "THE TWIST" THAT MARKED THE RAPID DEVELOPMENT OF "AMATERISM" TO "PROFESSIONALISM"

Abstract

The professional era of football in Colombia started on August 15, 1948. The football era in El Dorado began on June 10, 1949, starting one of the most exciting eras in the history of football in Colombia. Among the factors that led to live this so unique time in Colombian sport, we can highlight the following: The celebration of the first professional football championship after the events of April 9, 1948 that reflected the need to alleviate the social tension and the dynamism of the government that time. Management rupture between the Colombian Football Association and the newly formed professional football league would allow developing a championship hiring the best figures of international football, thus starting what was called "Piracy in football." Combines the internal and external situation, where a players' strike in Argentina makes its presence in the Colombian professional championship. These are some of the factors that enter figurational shape the framework of what was this period of football in Colombia between 1949 and 1954.

Key words: El Dorado; Professionalism; Violence.

Introducción

Seguramente hoy, en la distancia del tiempo, muchos no tienen presente en la memoria el recuerdo de una época que, por sus rasgos particulares, marcó el devenir del deporte del fútbol en Colombia.

El presente ensayo: "El fútbol de El Dorado. El punto de inflexión que marcó la rápida evolución de 'amaterismo' al 'profesionalismo'", está encaminado a rescatar del olvido este momento histórico que se vivió en Colombia en torno al fútbol, entre 1949 y 1954.

Su importancia radica en el hecho de que a partir de este periodo, cuando se pasa de un campo en donde el fútbol aficionado era el soporte de la gran competencia nacional a una actividad en la cual la alta competencia estará bajo la hegemonía del fútbol profesional, se reconfiguran los esquemas de valores que se manejaban en el fútbol nacional hasta ese momento, así como un redimensionamiento de los patrones deportivos que imperaban en el país a la sazón.

Colombia fue uno de los últimos países en el área suramericana en adoptar el profesionalismo en el marco del fútbol como deporte espectáculo². Y ese nuevo espacio, en donde confluyen relaciones de poder de los agentes o actores asociados en la actividad del fútbol, tuvo unos elementos que merecen destacarse dadas las particularidades que se sucedieron en torno a ello.

² Actividad mimética debidamente organizada a la cual se asiste como espectador para disfrutar placenteramente de una competencia deportiva, en este caso el fútbol.

De tal forma que el objetivo fundamental de este trabajo es destacar esos elementos, esas particularidades, esos rasgos característicos que marcaron esta época en el contexto de una gran historia del fútbol colombiano a través de más de cien años de existencia.

Factores de tipo externo y factores de tipo interno configuraron un marco de referencia único en la historia no solo del deporte sino en la historia de la sociedad colombiana. En cuanto a lo externo destacamos la coyuntura de la huelga de jugadores en Argentina a fines del año 48 que dio paso al éxodo de grandes figuras de ese país hacia mediados del 49 a Colombia.

En cuanto a lo interno tenemos los acontecimientos políticos y sociales que culminaron con el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán y que dieron lugar a uno de los momentos más críticos de violencia generalizada que se hayan podido registrar en la historia colombiana del siglo XX.

Además, en el plano deportivo, se presenta la coyuntura de los pulsos de poder entre los dirigentes de la Asociación Colombiana de Fútbol –Adefútbol- y la organización del fútbol profesional llamada División Mayor del fútbol colombiano –Dimayor-, por el control del fútbol en Colombia, teniendo como desenlace la desafiliación de la Dimayor por parte de la Asociación Colombiana de Fútbol, pasando a ser considerada la entidad representante del fútbol profesional como una “organización pirata” al no tener el reconocimiento de la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA).

Estos tres episodios confluyen en un escenario que da lugar a esta época que en la historia del fútbol colombiano se la conoce como El Dorado. El fútbol de entonces se convierte en un verdadero fenómeno de masas. Dentro de las actividades del tiempo libre este deporte se transformó y se convirtió en una alternativa de entretenimiento para las grandes masas que día a día llegaban a las grandes ciudades que para la época ofrecían el espectáculo del fútbol profesional en Colombia. Era entonces una alternativa civilizante frente a los estados de barbarie en cuanto a la violencia política que vivía el país en ese momento. Era la emoción pero era también la emoción controlada, razón por la cual se trataba de ver en el fútbol una forma de control social frente al maremágnum de violencia sin control que vivía el país por esos días.

Este trabajo trata de remarcar las dinámicas que generaba el espectáculo del fútbol y la utilización por parte del gobierno de entonces como factor de pacificación y generador de nuevos vínculos socio-culturales a través de ese nuevo universo simbólico que ofrecía la actividad del fútbol a grandes sectores de la población los cuales, gracias a la irrupción en nuestro medio de las grandes cadenas de radio y el gran despliegue de prensa hacia las actividades deportivas, empezaban a ver en el deporte nuevas formas de relación y estilos de vida que se anteponían a los esquemas ideológicos que predominaban por la época. Por eso considero que los trabajos de Norbert Elías, Pierre Bourdieu,

Günther Lüschen, Kurt Weis y Janet Lever son un buen referente para tener en cuenta en el caso que nos ocupa.

El 10 de junio de 1949 empezaría para el deporte colombiano, y para el fútbol en particular, una época que los escritores y cronistas del deporte la han denominado como el período de “El Dorado” (Zapata, 1966a: 4-5). Ese día viernes, a eso de las 4 p.m., arribó al aeródromo de Techo en Bogotá, proveniente de Buenos Aires –aeródromo de Morón-, Lima, Cali, Alfredo Adolfo Pedernera Asalini en compañía de Carlos “Cacho” Aldabe y la plana mayor de la dirigencia de Millonarios.

Adolfo Pedernera era estimado por esos tiempos como uno de los jugadores más emblemáticos del fútbol argentino. Desde mediados de la década de los treinta se había destacado por su juego de filigrana y había hecho parte de uno de los equipos que en la historia del Club Atlético River Plate ha sido considerado como uno de los cuadros más brillantes de todos los tiempos. Era esa organización futbolística que se coronó campeona en el año 42 y que se llamó en su momento “La Máquina” y de la cual hizo parte Pedernera al lado de sus compañeros Moreno, Muñoz, Labruna y Loustau (Mitre, 1984). En la cima de su esplendor en el fútbol argentino resaltaba su juego cerebral que lo convertía en un gran estratega, ganándose el calificativo de “el Napoleón” del fútbol. En Colombia habrían de llamarlo “El Maestro”, simplemente.

Pero, la sola presencia de “El Maestro” no basta para explicar lo que fue el fenómeno de “El Dorado” en esos años. La década de los 40 fue una década de profundos cambios en la sociedad colombiana. El crecimiento económico –con tasas de crecimiento anual del 5% entre 1945 y 1955, los procesos demográficos y urbanísticos –de un 31% de población urbana en 1938 se llega a un 39% en el censo de 1951 (Bushnell, 2007)- habían configurado una nueva realidad ante la cual el deporte y, en especial el fútbol, no podía estar al margen.

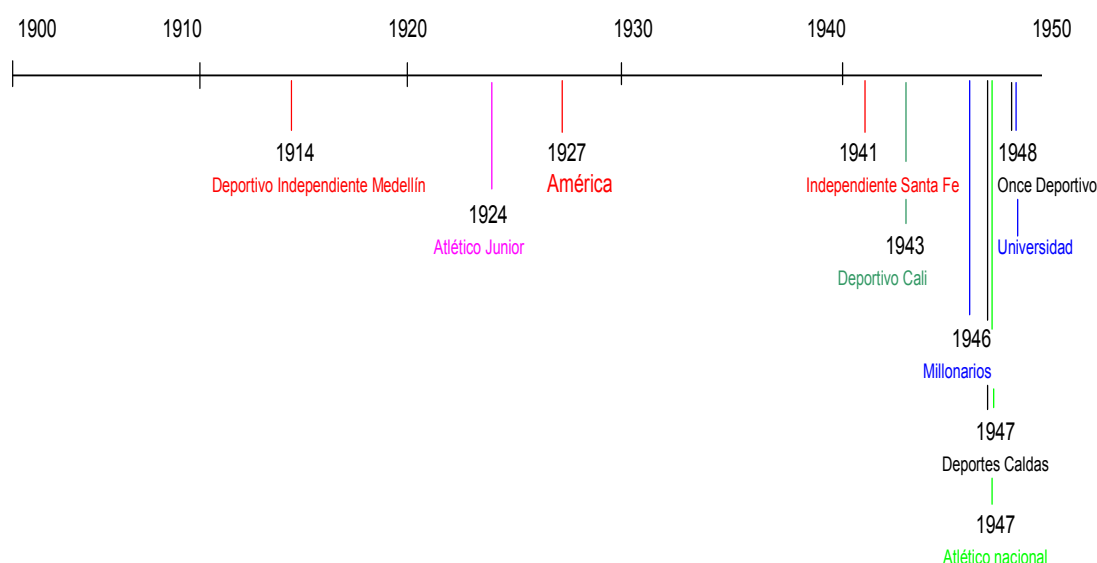
Los continuos cambios en la estructura social –industrialización, desarrollo económico, transición demográfica, urbanización y modernización política- estimularon una mayor demanda del deporte interregional y representativo. Una infraestructura de comunicación y de transporte más desarrollada intensificó los intercambios deportivos conllevando también a una transición de la práctica deportiva en forma de “diversión” a la práctica “seria” y a la representación regional simbolizada en unidades sociales como lo local, lo departamental o lo nacional (Dunning, 1992: 264-265). Bajo estas pautas el fútbol configuraba nuevas relaciones de interacción e integración en la Colombia de la época.

Cuando Adolfo Pedernera llegó a Colombia encontró un fútbol en un estado de desarrollo muy diferente al de su país natal. Era el de Colombia un fútbol muy incipiente, el campeonato profesional apenas se celebraba en su segunda versión aunque ya se contaba con las bases de un

deporte de gran arraigo popular, de gran convocatoria, y que en la última década se había logrado consolidar con una gran difusión y masividad en las más importantes ciudades del país.

Desde las primeras manifestaciones de instituciones futbolísticas a comienzos del siglo XX -en donde se practicaba de forma amateur con un sentido de diversión-, se llega a los años 40 en los cuales se empieza a desarrollar con gran énfasis la actividad del fútbol dentro de un marco de fútbol pagado, montado como espectáculo, evidenciándose el fenómeno del “profesionalismo marrón”, o sea, la práctica del fútbol en donde se celebraban intercambios deportivos y los jugadores, en base al producto de las taquillas, obtenían una especie de salario o contraprestación económica sin definirse claramente su condición de profesional o aficionado; de hecho el deportista, además de la actividad deportiva, contaba con una actividad económica específica que le garantizaba sus medios de subsistencia básicos. Fue así como en la década del 40 aparecieron los distintos equipos que configuraron el grupo que participó en 1948 en el primer campeonato profesional en Colombia.

APARICIÓN DE LOS EQUIPOS PROFESIONALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX



La afición por el fútbol se incrementó en estos años en las diferentes regiones del país. El fútbol como espectáculo, como actividad mimética relativamente organizada, propuesto como divertimento al gran público ciudadano cada vez va ganando nuevos espacios en la sociedad. Las ciudades en su desarrollo urbanístico y poblacional reunían condiciones que hacían posible considerar al fútbol como un espectáculo de masas. Las 4 principales ciudades del país estaban en un promedio de los doscientos mil o más habitantes mientras que otras como Manizales y Pereira contaban con poblaciones cercanas a los 100.000 habitantes.

Puede decirse que la existencia del “profesionalismo marrón” demandaba una normatividad que legitimara estas manifestaciones, validándolas y quitándoles todo el peso de culpabilidad que podría tener a la luz de los reglamentos del fútbol en Colombia. De paso se consideraba que la implantación de un profesionalismo futbolero a través de la recién creada División Mayor del Fútbol Colombiano – DIMAYOR-configuraba un nuevo escenario que ayudaba a elevar el nivel del fútbol en Colombia, haciendo posible una mejora del “status” del deportista profesional el cual puede dedicarse de lleno al cultivo y perfeccionamiento de su actividad futbolística. Las condiciones para la realización de un torneo profesional en el medio estaban dadas y solo era esperar el curso de los acontecimientos.

Los intercambios deportivos en las grandes ciudades se hicieron cada vez más intensos, configurándose así los primeros conglomerados de afición que sustentaron el espectáculo en el futuro próximo. Una forma de apreciar el impacto observado en cuanto a la afición por el fútbol lo podemos encontrar en los siguientes datos cuantitativos registrados para Bogotá en esos años. Por ejemplo mientras que en 1940 se jugaron 18 partidos en el Campín en 1949 se jugaron 75; se encuentra también cómo se pasó de una asistencia total en 1940 de 49.350 espectadores a una asistencia total de 1.000.000 de personas en el Campín finalizando la década. Y de un producto bruto de boletería en 1940 de \$22.902.04, con promedio de entrada a 50 centavos, a un promedio de entrada en 1949 de 3 pesos, con un total de boletería de \$4.500.000, en el fútbol bogotano (Rueda, 1977).

El fenómeno de “El Dorado” se configuró a través de tres factores en el tiempo, sobre los cuales se pueden establecer unas interdependencias que le dieron a este periodo su sello particular.

Un primer factor lo podemos ubicar en torno a la huelga de jugadores del fútbol en Argentina que empezó en 1948, faltando 5 fechas para terminar el campeonato, lo que obligó a suspender un torneo que hasta ese momento reunía grandes expectativas en la afición y ante lo cual, el certamen del fútbol argentino se reanudó con futbolistas amateurs. Al entrar los jugadores profesionales del fútbol gaucho en una para de varios meses se propició el éxodo de numerosos y calificados jugadores a Italia y Colombia.

Otro factor lo constituyó la violencia política de los años 40 y mediados de los 50 que tiene su más fiel expresión en los acontecimientos políticos y sociales del 9 de abril de 1948, fecha histórica en la cual es asesinado el líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán, y que propiciarían el adelantamiento de la actividad rentada del fútbol en Colombia para agosto del 48 y no enero de 1949 como estaba concebido inicialmente (Galvis, 2008: 42). La creación de la División Mayor del Fútbol Colombiano –Dimayor-, un 27 de junio de 1948, marcaría un nuevo escenario, un nuevo punto de inflexión en el desarrollo del fútbol en Colombia.

Y un tercer factor lo observamos en las rivalidades y tensiones entre los dirigentes del fútbol. El pulso político, el pulso de poder entre la Dimayor³ y la Adefútbol⁴ hizo que en determinado momento hubiera una ruptura. La Dimayor fue desafiliada de la Adefútbol y por consiguiente sus nexos con FIFA perdieron toda legitimidad y reconocimiento. Ante esta situación se convirtió la Dimayor en una “liga pirata” y cuando se creía que la Dimayor iba a quedar prácticamente nula en cuanto a su dinámica de actividades esta tomó un nuevo aire. El peso político de la Dimayor en vez de disminuir aumentó y, a pesar de ser considerada una organización que había perdido su legitimidad, seguía teniendo una gran influencia en los diferentes ámbitos de la sociedad colombiana adquiriendo más vuelo en sus intenciones de realizar un torneo con todas las campanillas del deporte espectáculo.

Son estos tres momentos de coyuntura histórica los que determinan en una buena medida esta época. Es esta mezcla de circunstancias fortuitas la que marcó el entramado de relaciones entre los agentes que intervinieron en los diferentes procesos de índole social, política, económica y cultural observados por estos años en el fútbol colombiano.

La consolidación de la Dimayor como la entidad más importante en el manejo de los destinos del fútbol en Colombia significó un viraje en las relaciones de poder frente a la Adefútbol. Era la institucionalización de una política que estableció rupturas conceptuales, visiones diferentes de asumir el deporte y, además, la formalización de una lucha de poderes entre dos concepciones muy definidas en cuanto al manejo del fútbol en Colombia.

En esta nueva era del fútbol profesional en Colombia se le dio una dimensión no sólo deportiva sino económica al deporte organizado como espectáculo. El fútbol profesional al ser asumido como empresa, como negocio, desarrolló una vasta cantidad de actividades económicas. Los transportes, la venta de artículos y trajes deportivos, las imprentas que editaban la boletería, los fotógrafos, los periódicos, las revistas deportivas serían algunas de las dinámicas económicas que se desarrollarían alrededor del fútbol (Semana 157, 1949: 23). En este sentido el fútbol exhibía un entramado de interdependencias mucho más complejo en relación a otros deportes. El fútbol iba más allá de las relaciones entre jugadores, jueces, dirigentes y aficionados. Este proceso social puede mirarse como “el resultado impensado de la trama de acciones volitivas de los miembros de varios grupos interdependientes a lo largo de varias generaciones” (Duning, 1992: 248).

Diríase que el fútbol generó pasiones, encuentros y desencuentros en todos los ámbitos de la vida del país, jalonando procesos, acentuando rivalidades, agudizando crisis, marcando pautas y, sobre todo, revaluando las concepciones tradicionales respecto al deporte para acondicionarlas a las nuevas realidades que vivía el deporte no solo en Colombia sino en el mundo moderno.

³ Dimayor: División Mayor del Fútbol Colombiano.

⁴ Adefútbol: Asociación Colombiana de Fútbol.

Era muy candente en la época la confrontación entre dos miradas, dos formas de concebir el deporte en cuanto a su real sentido ontológico. Para unos el deporte debía conservar el ideario para el cual fue concebido por los ilustres pedagogos que le dieron vida nueva en la era moderna, es decir, el concepto tradicional “coubertanista” de una defensa a ultranza del espíritu amateur (Cajigal, 1985). Para otros el deporte debía adaptarse en su esencia filosófica a los nuevos tiempos. Debía acomodarse y regirse por unos nuevos parámetros que podrían circunscribirse en lo que Brohm llama “el principio de rendimiento” (Brohm, 1982). De esta manera un deporte como el fútbol se vería envuelto en la dinámica del récord, la marca, la performance, el registro, el resultado, transformándose así los esquemas de valores que predominaron en las primeras décadas del siglo XX por unos nuevos esquemas de valores cercanos a las prácticas agonísticas del deporte profesional más identificadas con “el mercantilismo” que con “el lirismo” de antaño (Zuluaga, 2005).

Estas tensiones entre el deporte amateur y el deporte profesional no eran sino la manifestación de la tendencia dominante en el deporte moderno en su forma de “deporte de alto nivel”. Según Dunning esta dinámica implica “la erosión gradual pero aparentemente inexorable de las actitudes, valores y estructuras del deporte como ‘afición’ y su correlativa sustitución por las actitudes, valores y estructuras ‘profesionales’ sea cual sea el sentido de este término”. En otras palabras el deporte dejaba de ser “una institución marginal y escasamente valorada para convertirse en otra central y merecedora de un valor mucho más alto, institución que para muchos parece tener importancia religiosa o quasi-religiosa” (Dunning, 1992: 247).

De ahí el conflicto generacional, conflicto que demandaba también una lucha de poder, un pulso, una tensión, una confrontación de fuerzas acerca de qué sector tenía el control y el poder en el manejo del fútbol en el país en estos primeros años del profesionalismo en Colombia (Galvis, 1988). Se trataba de anteponer a un “ethos” de la práctica marcado por la diversión un “ethos” marcado por la seriedad y el principio de rendimiento (Zuluaga, 2005). De esta manera la idea de profesionalizar el fútbol era una idea que intentaba poner a tono la dinámica deportiva con las corrientes emergentes de la época (Galvis, 1998).

El fútbol profesional ya era una realidad en el mapa futbolístico mundial. Europa contaba con una buena parte de sus países miembros con sus respectivas ligas profesionales y Suramérica disponía también de ligas profesionales debidamente organizadas.

Indudablemente, esta dinámica empresarial que se desarrollaba en Colombia en torno al fútbol no hubiera tenido el éxito esperado sin haber contado con el suficiente respaldo a nivel de altas esferas de la política que permitieran que la empresa lograra los objetivos de rentabilidad propios de cualquier negocio. En este sentido la articulación de lo empresarial con lo político era fundamental para que la actividad del fútbol siguiera funcionando como un fenómeno de dimensiones populares que lograba

aglutinar el interés de nuevos sectores del público colombiano. Para tener una mediana idea del perfil de los dirigentes que manejaron el fútbol de la época aquí tratada nos permitimos presentar a la plana mayor de la dirigencia del club más importante en ese momento: Los Millonarios, como eran Mauro Mórtola, Alfonso Senior Quevedo y Manuel Briceño Pardo.

“Mauro Mórtola, ecuatoriano, viejo empresario de espectáculos multitudinarios para Colombia, de manera preferente algunos circos con fieras y payasos, lo mismo que ciudades de hierro; Alfonso Senior Quevedo, barranquillero... experto como agente de aduanas y Manuel Briceño Pardo, abogado, periodista y político, figura calificada en el grupo que orientaba el doctor Laureano Gómez y que tenía influencia en esferas oficiales. Fue Briceño Pardo el hombre que logró sugestionar a innumerables funcionarios para que proporcionaran los dólares oficiales y facilitaran las visas de residentes para los futbolistas que venían al profesionalismo. Utilizó un argumento indiscutible: “Se trataba de estimular una diversión que arrancaría del ánimo popular las prevenciones y haría olvidar hasta el último vestigio de aquel nefando nueve de abril (Zapata, 1966a: 4)”.

Política y empresa, empresa y política. Dos variables que hacen parte de esas transversalidades que marcan al fútbol y que en el caso colombiano jugaron un papel de suma importancia actuando estrechamente en una comunión de intereses de la cual se esperaba sacar el mayor beneficio. Un detalle que ilustraría claramente esta relación entre gobierno y dirigencia del fútbol lo observamos cuando examinamos el portafolio que llevaba Carlos Aldabe en su viaje a Buenos Aires para convencer al “Maestro” Pedernera de jugar en el fútbol colombiano. En primer término, había una carta de Mauro Mórtola para empresarios del Sur con base en lo que éste había hecho con otros creadores de espectáculos. En segundo lugar una carta de crédito bancario, suscrita por Senior. Y, por último, una copia de una nota enviada por la cancillería colombiana a Briceño Pardo autorizándolo para contratar grandes figuras del balompié (Zapata, 1966a:4).

De inmediato el entusiasmo y el interés superaron los cálculos previstos y el fútbol acaparó la atención nacional estimulado además por el despliegue mediático de la prensa y la radio de forma significativa, en relación con épocas anteriores (Ramos, 1998: 51).

A esta altura la Dimayor era una entidad espuria. Esta entrada del fútbol profesional por la puerta grande del escenario del deporte en Colombia había colocado a la Dimayor en un sitio de privilegio que propició así una tensión permanente ante el organismo oficial –Adefútbol-, el cual veía cómo su influencia era desplazada por una entidad recién creada y con fuertes pretensiones de tomar el control del fútbol en Colombia.

El éxito logrado en la realización del campeonato del 48 llenaría de optimismo a los dirigentes de la Dimayor. Si bien es cierto que la Dimayor fue desafiliada por la Adefútbol el 15 de marzo del 49 esta circunstancia no representó un obstáculo para su gestión deportiva y la Dimayor se dio a la tarea de

organizar el torneo rentado del 49, el cual comenzó el primero de mayo; un evento que se encontró en medio de una coyuntura externa que dió la pauta para montar un campeonato con la presencia de los mejores jugadores del fútbol internacional.

La presencia en el fútbol colombiano de personajes como Carlos “Cacho” Aldabe fue una circunstancia “mágica” que abrió las posibilidades de disfrutar de un torneo de gran calidad, teniendo en cuenta que los gauchos eran considerados como una potencia futbolística mundial (Zapata, 1966). De hecho en la década de los 40 mantenían una hegemonía en el área suramericana al haber ganado los certámenes de 1941, 1945, 1946 y 1947, consagrándose como el fútbol más importante de la región por encima de Uruguay y Brasil.

Aldabe logró convencer a los dirigentes de Los Millonarios para traer a Adolfo Pedernera, líder de la huelga que estaban adelantando los futbolistas profesionales en Argentina. El 10 de junio de 1949 Pedernera fue recibido por una multitud de 5000 hinchas en el aeropuerto de Techo en la ciudad de Bogotá y, simbólicamente, se daba inicio a una de las épocas más espectaculares de nuestro fútbol (Zapata, 1966a: 4). Simplemente baste anotar, para tener una idea de la dimensión de los hechos sobre lo que significaba la presencia de Pedernera en Colombia, que en el recibimiento a Danilo Weber, ocurrido tres semanas antes, brasileño proveniente del Madureira de Río, habían asistido alrededor de 1000 personas, entre hinchas, dirigentes y socios del cuadro embajador. Este episodio abriría la compuerta a la importación de futbolistas de los países más importantes de Suramérica además de Centroamérica y Europa como los ingleses, húngaros e inclusive lituanos.

De esa manera se configuró el marco del escenario de El Dorado. El maquillaje, la estética, el decorado movió a las masas de aficionados que encontraron en el espectáculo del fútbol una forma de evasión, una forma sana de diversión a través de la cual el hombre, el ciudadano de la calle hallaba en el fútbol un paliativo a sus angustias cotidianas (Zuluaga, 2005).

Se institucionalizó abiertamente la “piratería futbolística”. Los clubes tenían patente de corso para violar las normas referentes a los derechos deportivos a nivel internacional, además la situación económica del país lo garantizaba –el cambio del dólar estaba a 1.95 pesos-. Todo estaba dado para que comenzara “El Dorado”.

El debut de Pedernera el 26 de junio de 1949 no dejó de crear un ambiente de malestar en los medios argentinos. Veían con preocupación un nuevo desangre de su fútbol. Anteriormente habían sido Brasil, Chile y México los destinos de una buena cantidad de jugadores empeñados en probar suerte en tierras extrañas. Ahora, la posibilidad de ser Colombia un nuevo destino futbolístico redundaría en una pérdida de interés en el público por la calidad del espectáculo ofrecido, ante la ausencia de sus principales figuras, agudizando una crisis al interior de la organización del fútbol en Argentina.

A partir de la llegada de “El Maestro” se originó una cascada de contrataciones por parte de los diferentes equipos colombianos. El campeonato del 48 registró la cifra de 29 jugadores extranjeros para los distintos clubes del fútbol profesional, con una cifra promedio de 2.9 jugadores foráneos por equipo; el torneo del 49 marcó una cantidad tres veces mayor; un total de 109 jugadores distribuidos en 14 clubes que configuraban la competición de ese año, con un promedio por club de 7.7 jugadores por equipo.

Este panorama llegó a preocupar en determinado momento a las más altas esferas del gobierno argentino. Por ello el presidente Juan Domingo Perón decretó una disposición que prohibía las contrataciones de los jugadores argentinos al fútbol del exterior. Sin embargo este acto de gobierno no tuvo los frutos esperados; el caso Cozzi fue una muestra de la ineffectividad de la norma. Cozzi programó su boda en Montevideo, salió de Buenos Aires y, en vez de regresar a su club, el Atlético Platense de la ciudad porteña, siguió su travesía llegando a comienzos de marzo de 1950 a Colombia a hacer parte de la nómina de Millonarios. Este procedimiento funcionó también con otros jugadores que posteriormente llegaron al fútbol colombiano.

Pero, ¿Cuál era la causa fundamental que explicaba el éxodo de jugadores al fútbol colombiano? Indudablemente eran las condiciones contractuales que se ofertaban en el medio colombiano frente a la realidad salarial del fútbol en el Río de la Plata (El Tiempo, 1949). Por ejemplo, la escala salarial en la que se movía el jugador en Argentina oscilaba entre los 280 y 500 pesos colombianos de la época mensuales. Cuando llega ese futbolista al fútbol colombiano ganaba entre 800 y 1500 pesos colombianos mensuales⁵. O sea, ganaría tres veces más de lo que recibía en la Argentina. Era, en síntesis, una oferta muy atractiva.

Ese fue el gran gancho que cautivó a los jugadores que llegaron al fútbol colombiano y que atrajo a toda esa gran cantidad de jugadores de diversas partes del planeta.

Pero, esta concentración de grandes figuras del fútbol internacional durante estos años fue de tanto impacto que Colombia sería tema obligado para la prensa deportiva mundial. El campeonato colombiano estaba considerado como un torneo de gran nivel, a la altura del calcio italiano. Las crónicas de los corresponsales de la época ponderaban a Colombia como “un paraíso futbolístico mundial”. De hecho cuando se celebró la cuarta Copa del mundo en Brasil, en 1950, se llegó a considerar que la verdadera Copa de Mundo se escenificaba en Colombia, resaltando con esto la real

⁵ Es preciso tener presente que el origen de las instituciones deportivas en Colombia, a diferencia de otros países, tienen un origen aristocrático, exclusivista y excluyente. En este sentido el fútbol profesional fue desarrollado por hombres de empresa que aportaron grandes capitales al montaje de la gran empresa del fútbol. De esta forma, y teniendo en cuenta que la década de los 40 fue una década de gran crecimiento económico, la actividad del fútbol se convirtió en uno de los pasatiempos favoritos de las clases medias de las principales ciudades. Este panorama estimuló a importantes hombres de negocios a invertir en el fútbol profesional como una magnífica oportunidad para obtener jugosas ganancias.

dimensión de lo que estaba aconteciendo en una nación sin gran tradición deportiva en el concierto internacional. Tal era la dimensión de lo que estaba pasando en Colombia en esos años.

Con la llegada de Pedernera empezaría El Dorado: Rossi, Di Stéfano, Fernando Walter, Camilo Cervino, Pontoni, Perucca, Valeriano López, Barbadillo, Tejera, Gambetta, Franklin, Mounfortd, Mitten, Báez, Pini, Giúdice, Gómez Sánchez, De Freitas, López Fretes, Mina, los hermanos Perales, Toja y otros brillantes jugadores engalanaron el fútbol de fines de los 40 y comienzos de los 50, ofreciendo espectáculo, generando millonadas de pesos, marcando toda una época por la calidad de fútbol que se ofreció al común de los espectadores (Tribín Piedrahita, 1965: 24).

El fútbol se convirtió en un auténtico fenómeno de masas. En términos “eliasianos” el conflicto en la cancha era una alternativa civilizadora frente al estado de violencia y barbarie que presentaba el país. Los estadios fueron el escenario donde se desarrolló la acción mimética de la batalla de un partido de fútbol y, seguramente, esa emotividad generada en el espacio de lo no-real, cual era la celebración de un partido de fútbol, constituía el móvil fundamental que atraía a la colectividad frente al escenario de violencia real que sacudía al país por aquellos años. Para algunos el fútbol era una nueva forma de crear, a través de la pasión, nuevos sectarismos (lealtades, simpatías, fidelidades en el plano deportivo) frente a los sectarismos originados en la confrontación política violenta y la cual había desencadenado las más radicales posturas atentando contra la convivencia entre los colombianos.

Para entonces la dinámica del fútbol contaba con el motor que permitía su existencia: el público, el aficionado, el hincha. El público encontró en el espectáculo del fútbol un atractivo único. El estadio, la cancha de fútbol era el ámbito donde el espacio teatral –mimético– empezaba a desplegar toda una nueva simbología, un escenario de ficción donde lo no-real sumergía al aficionado en lo emotivo, en lo catártico. Se antepone este espacio del estadio al espacio de lo social, el cual era el espacio de lo real, aquel campo en el que la tensión escapaba al control de un Estado incapaz de ejercer el uso legítimo de la fuerza.

Esta nueva realidad popular-colectiva se constituía en la antítesis de la realidad político-partidista que vivía el país. Enrique Santos “Calibán”, columnista del diario El Tiempo se refería a estas expresiones de fanatismo en el fútbol considerándolas como preferibles frente al fanatismo de origen político, el cual “degenera creando odios peligrosos” (Estadio, 1950:2). Así, el Estado consideraba estratégico el papel que debía jugar el fútbol dentro de lo que debía ser una política pacificadora para el país. Y esta intención deliberada originó comentarios en el sentido de que el gobierno de Ospina Pérez se había servido descaradamente del fútbol para que la gente estuviera de frente a la cancha y de espaldas a la realidad política y social (Ramos, 1998:53).

La “alianza estratégica” entre la política del régimen y la acción empresarial se vió plasmada en la toma de decisiones de parte de la organización del espectáculo del fútbol ante los momentos más

críticos de la vida nacional. Siendo el fútbol un suceso de masas, en donde fácilmente se congregaban conglomerados de 20.000 espectadores para presenciar un partido, el régimen no desperdiciaba oportunidades para ejercer a través del evento deportivo formas de control social encaminadas a suavizar el ambiente político que se respiraba en la época.

Una muestra de ello lo constituye la siguiente resolución emanada de la Dimayor a comienzos de septiembre de 1949:

“El Consejo Directivo de la División Mayor del Fútbol Colombiano, considerando:

“Primero: Que las entidades de acción cívica nacional y la Sociedad de Amor por Bogotá, han pasado a esta entidad, solicitud de apoyo a su campaña pro-paz y concordia nacional, resuelve:

“Artículo primero:

“Ordenar a los clubes afiliados, que el próximo domingo 11 de septiembre de 1949, durante la celebración de los partidos de fútbol, se guarde un minuto de silencio.

“Artículo segundo:

“Solicitar a los públicos que asistan a dichos partidos, que durante el minuto de silencio se agiten pañuelos blancos y que al terminar éste, se lance el siguiente grito: ‘Paz, concordia y patria’.

“Artículo tercero:

“Solicitar a los clubes locales, en la propaganda correspondiente a los partidos del domingo venidero, se adicione la siguiente frase: ¡Paz más concordia, igual patria!

“Firmado,

“Francisco Llanos, presidente; Gilberto Gómez, secretario”.

(Dimayor, 1949)

Esta directriz estaba relacionada con los acontecimientos graves y delicados que vivía el país por esos días. En efecto, la violencia política imperante dejaba como resultado en una sesión de la cámara de representantes, el jueves 8 de septiembre de 1949, la muerte del representante liberal por Boyacá Gustavo Jiménez Jiménez después de un intenso tiroteo en el que además habían salido heridos otros representantes. Esta coyuntura en la cual estaba inmersa la nación generaba una situación de orden público que ponía en vilo a la sociedad en cuanto a repetir sucesos similares a los del 9 de abril del año anterior. El fútbol en este caso se convertía en un medio apropiado para apaciguar los hechos no sin antes convertirse en caja de resonancia de las consignas ideológicas del régimen conservador, además de institucionalizar un mensaje que llamara a la paz y a la unidad nacional. Este marco tensor convertía al fútbol-espectáculo como un asidero para controlar manifestaciones sociales conflictivas tal como se ha utilizado en otros contextos sociales de violencia y tensión pública (Shaw, 1987:96).

Las siguientes semanas el país siguió en medio de un maremágnum de zozobra e inestabilidad del orden público que desencadenó los hechos del 25 de noviembre de 1949, que culminarían con la muerte de Vicente Echandía Olaya hermano del candidato a la presidencia, Darío Echandía (Semana 163, 1949:7). En esta ocasión el impacto de la situación era de tal gravedad que ni el fútbol fue la excepción a las extremas medidas de orden público que se decretaron. La final del fútbol hubo de ser realizada en medio de las más estrictas medidas de seguridad no sin antes registrarse en el estadio El Campín algunos incidentes entre el grupo de soldados destacados en el estadio y un sector espectadores.

Se constituyó entonces el fútbol en un fenómeno cultural que en gran medida contribuyó a generar un sentido de identidad. Su popularidad debido al gran despliegue mediático alentado por la prensa y la radio estimuló la creación de hondos sentimientos regionales dentro de una dinámica de construcción de subjetividades alimentadas por un Estado interesado en orientar el deporte como un vehículo de paz, de fraternización de la comunidad nacional.

El fútbol galvanizó en el imaginario colectivo una nueva simbología, un universo de códigos y subjetividades que propiciaban el entendimiento entre los individuos proyectando un imaginario de país que rebasaba la violencia cotidiana del país real. Para algunos el fútbol era una nueva forma de crear, a través de la pasión, nuevos sectarismos (lealtades, simpatías, fidelidades en el plano deportivo) frente a los sectarismos originados en la confrontación política violenta y la cual había desencadenado las más radicales posturas y antagonismos atentando contra la convivencia entre los colombianos (Estadio, 1950:2).

Los hinchismos deportivos se fueron configurando en los diferentes equipos a todo lo largo y ancho de la geografía del país. Fueron simpatías y lealtades que surgieron espontáneamente, individualmente, generando una adhesión, una pasión personal hacia determinada divisa. El fútbol se convirtió para mucha gente en una actividad que le proporcionaba identificación, significado y gratificación a su existencia.

Es preciso destacar cómo ese impulso propagandístico del cual gozó el fútbol a lo largo de estos primeros años del profesionalismo tuvo en su momento “difusores especiales” que potenciaron su alcance masivo. Durante la década de los 50 tendría la presencia de escritores e intelectuales que en su momento darían una distinción y clase al teatro del fútbol. Personajes como Eduardo Zalamea Borda, León de Greiff, Otto de Greiff, el caricaturista Aldor, Gonzalo Gonzalez, Armando Guzmán, destacarían el fútbol desde el plano de lo estético, de su valor en la cultura del esfuerzo deportivo, de su importancia en la práctica pedagógica frente a la formación de las nuevas generaciones (Rueda, 1977).

Dentro del panorama del tiempo libre pareciera que el fútbol se constituía en el eje fundamental de las distintas actividades mimético recreativas. Alrededor del fútbol giraban espectáculos

tales como el cine la hípica y la tauromaquia, los cuales se desenvolvían de tal forma que sus horarios de programación no fueran en contravía con la programación del fútbol. Este anuncio para ir al cinematógrafo nos ilustra mejor el fenómeno: “¡Después de recrearse en los partidos de fútbol...asista a las funciones de los cines Metro y Metro Teusaquillo, para admirar las grandes películas Metro-Goldwyn-Meyer!” (Estadio 11, 1949).

El espectro del espectáculo constituía una especie de cuadro general que complementaba las distintas actividades respetando espacios y tiempos so pena de chocar con el fracaso económico derivado de una programación mal diseñada.

Los domingos y los sábados, por lo general en las horas del tarde, el fútbol se constituía para el gran público en el espectáculo de asistencia obligatoria. Se sentía entonces “...la necesidad física y espiritual de asistir a los estadios” (Estadio 11, 1949) y la gente se preparaba con sus mejores galas. El fútbol adquiría para las masas las connotaciones de una verdadera fiesta transformando las rutinas de los individuos en los fines de semana.

Los estadios se abrían desde las 8:30 de la mañana y, por ejemplo, en el Campín, muchas veces se daría el caso de registrar concentraciones de más de 50.000 personas de las cuales podían entrar la mitad a las instalaciones del recinto deportivo ubicado en la calle 57. Tanta sería la afluencia de espectadores desbordando la real capacidad del escenario deportivo que se llegó a plantear seriamente la construcción de un estadio con capacidad para 80.000 espectadores.

Cada fecha del torneo de fútbol en esta época, sobre todo hasta el 51, registró asistencias promedio de 96.000 aficionados y el ambiente festivo se desarrollaba en medio de una programación que, desde las primeras horas de la mañana, presentaba diferentes actividades artístico-deportivas para deleite del gran público.

Desde competencias de atletismo, carreras de ciclismo, presentaciones de solistas y bandas musicales hasta paradas militares deleitaban a los espectadores en las horas previas al espectáculo de fondo cual era el partido profesional. Y ahí, en esa confluencia de individuos, se manifestaba “...el abrazo bailador entre el godo y el liberal (antes no se saludaban) para festejar el gol de su equipo” (Estadio 11:1949:2).

Vale la pena destacar, por ejemplo, detalles del primer partido de la gran final por el título de 1949 disputada entre el Deportivo Cali y Millonarios en la ciudad de Cali el 20 de noviembre de ese año. Fue tanto el entusiasmo que generó dicho encuentro que toda la ciudad se paralizó y sus fuerzas vivas (alcaldía, líderes cívicos, policía) desplegaron todo un operativo de organización en torno al partido. Desde las primeras horas de la mañana el estadio Pascual Guerrero fue copado más allá de su real capacidad registrando una asistencia cercana a los 30.000 espectadores en una ciudad que para la

época contaba con una población de 196.000 habitantes. La ciudad se preparó para un evento con tintes de carnaval y eso lo provocaba el espectáculo del fútbol (El Tiempo, 1949).

Fueron cinco años de frenesí balompédico. No olvidar el tremendo impacto que significó para el país el triunfo de Los Millonarios frente al Real Madrid por 4-2, en 1952, el 31 de marzo, en la celebración de los cincuenta años de fundada dicha institución, creando una ola de narcisismo nacionalista en el país, sobre todo apoyado en el hecho de que el Real Madrid era considerado como uno de los cuatro mejores equipos del mundo. Este acontecimiento deportivo generó un gran regocijo nacional debido a la gran cantidad de simpatizantes que había logrado captar la institución albiazul a todo lo largo y ancho de la geografía del país. Ante la falta de referentes ganadores “los embajadores” suplían ese vacío constituyéndose en un símbolo del éxito deportivo razón por la cual el país hizo suyo este acontecimiento futbolístico.

El fútbol de Millonarios causó gran impresión en la crítica europea (Galvis, 1998). Llamaba la atención el hecho de cómo un país que no contaba con una gran tradición futbolística había logrado un triunfo tan contundente ante un rival de tanta trayectoria. Era cierto: el fútbol colombiano escasamente podía conformar una selección con pocas posibilidades de éxito, sus dinámicas de competitividad eran muy limitadas, sus organizaciones deportivas apenas iniciaban ese lento camino de la asimilación de experiencias que les permitieran llegar a niveles más elevados de competencia. Por un lado estaban Cozzi, Pini, Benegas, Ramírez, Rossi, Soria, Castillo, Pedernera, Di Stéfano, Báez, Mourín (Ruiz, 2004: 12), una nómina que era toda una selección internacional. Por otro lado se vivía la paradoja de exhibir un fútbol de categoría mundial teniendo la certeza de que no era producto que correspondiera a la realidad de los procesos organizativos del balompié colombiano.

Empero, este ciclo tuvo su final hacia 1954. El “desequilibrio de tensiones” originado en el pulso de poder entre Adefútbol y Dimayor que dejaba por fuera a la liga profesional del reconocimiento de la FIFA, obligándola a moverse como una “liga pirata”, planteó la necesidad de recurrir a la diplomacia para solucionar el cada vez más complicado problema del profesionalismo colombiano en su relación con el fútbol internacional.

El asunto empezó años atrás cuando los clubes argentinos, con entidades similares del Paraguay, Perú, Brasil, Costa Rica, y Uruguay presionaron ante la FIFA para desplegar la mejor voluntad en el sentido de llegar a un acuerdo satisfactorio para los distintos actores implicados en el problema.

Ante este panorama, el 25 de octubre de 1951, en la reunión de la Conmebol⁶ realizada en Lima, la Dimayor acordó con la Confederación y la Adefútbol desmontar el estado de piratería al que se había llegado desde el 49 y adecuar las actividades del fútbol de acuerdo a la normatividad FIFA.

⁶ Conmebol: Confederación Suramericana de Fútbol

Todo se legitimó a través de “El Pacto de Lima” en donde se acordó el regreso a sus respectivas federaciones de los jugadores que no tuvieran el pase internacional, antes de 1954 (Ramos, 1998: 69).

A raíz de los acuerdos del Pacto de Lima en 1952 empezó a darse un proceso de normalización en el fútbol profesional colombiano presentándose una especie de receso en cuanto a grandes contrataciones internacionales. La euforia de “El Dorado” había terminado y pareciera que los diferentes clubes retornaban a sus estados originales cuando en el 48 solo los movían el entusiasmo y la mística por la defensa de una divisa.

Finalmente el ciclo de El Dorado terminaría en 1954. Como diría Klim (seudónimo del escritor Lucas Caballero) en su magistral columna de la revista Semana en 1953 “ el foot-ball profesional colombiano está siendo víctima de su propio invento. Las prácticas que le sirvieron para su iniciación se las están aplicando ahora a él sin ningún escrúpulo en todo su rigor. Es una especie de ley del Talión, no con ojos y dientes sino con titulares y suplentes. Crack por crack y estrella por estrella” (Caballero, 1953: 40). El Pacto de Lima simbólicamente selló uno de los capítulos más apasionantes de la historia del fútbol en Colombia, marcando fuertemente el derrotero de un fútbol que presentaba grandes vacíos en lo organizativo, en lo dirigencial y en lo deportivo. Este era el gran reto que le esperaba al fútbol colombiano en los años siguientes.

La importancia de “El Dorado” como periodo clave en la historia del fútbol en Colombia la constituye el hecho de marcar el paso de la “inocencia” a “la mayoría de edad”. Es decir el fútbol colombiano es una cosa antes de “El dorado” y otra cosa después de “El Dorado”. Con “El Dorado” se reconfiguran los esquemas de valores que se manejaban en el fútbol nacional hasta ese momento y se redimensionan los patrones deportivos que imperaban en el país a la sazón. De esta manera esta época, que se podría ubicar entre 1949 y 1954, marca lo que podríamos llamar “un giro de tuerca” en el desarrollo del deporte colombiano y en especial el fútbol.

Referencias

- BOURDIEU, P. 1990. **Sociología y cultura**. México, Editorial Grijalbo. Primera edición.
- BROHM, J-M. 1982. **Sociología política del deporte**. México, Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español.
- BUSHNELL, D. 2007. **Colombia, una nación a pesar de sí misma**. Bogotá, Editorial Planeta.
- CABALLERO, L. 1953. **“Fútbol. Encefalograma”**. Semana. 339. Bogotá. 18 abril, p. 40
- CAJIGAL, J. M. 1985. **Deporte: espectáculo y acción**. Madrid, Salvat editores. Segunda reimpresión.

DUNNING, E. 1992. **“La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”**, in: N. Elías/E. Dunning, Deporte y ocio en el proceso de la civilización: 247-269. México, Fondo de Cultura Económica.

EL TIEMPO. Bogotá. 20 de noviembre de 1949. **“Cali se prepara con todo”**.

EL TIEMPO. Bogotá. 27 de junio de 1949. **“La afición argentina se angustia por la fuga de sus grandes figuras”**, p. 6

ELIAS, N. 1992. **“Introducción”**, in: N. Elías/E. Dunning, Deporte y ocio en el proceso de la civilización: 31-81. México, Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, N; DUNNING, E. 1992. **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**. México, Fondo de Cultura Económica.

ESTADIO 11. Bogotá. 1949. **“Editorial”**. 9 julio, p.2.

ESTADIO 54. Bogotá. 1950. **“Editorial. El pueblo lo exige”**. 20 mayo, p. 2.

GALVIS RAMÍREZ, A. 1998 **Crónicas de goles y autogoles**. Bogotá. Ediciones Libros y Letras.

GALVIS RAMÍREZ, A. 1988. **Laureles**. Bogotá, Coldeportes.

GALVIS RAMÍREZ, A. 2008. **100 años de fútbol en Colombia**. Bogotá, Editorial Planeta.

MITRE, B. 1994. **Historia del fútbol argentino**. Tomo I. Buenos Aires, La Nación

RAMOS, J. 1998. **Colombia versus Colombia**. Bogotá, Intermedio Editores.

RUEDA, C.A. 1977. **Fútbol**. Bogotá. S.E.

RUIZ, G; RUIZ, J. G. 2004. **Historia del fútbol profesional colombiano**. Bogotá. Diario deportivo.

SEMANA 157. Bogotá. 1949. **“Deporte”**. 22 octubre, p. 23.

SEMANA 163. Bogotá. 1949. **“La nación”**. 3 diciembre, p. 7

SEMANA 254. Bogotá. 1951. **“La diplomacia del balón”**. 1 septiembre, ps. 33-34.

SHAW, D. 1987. **Fútbol y franquismo**. Madrid, Alianza editorial.

TRIBÍN PIEDRAHITA, G. 1965. **“¡Afiliación internacional o piratería!”**. Nuevo Golazo 10: 24.

ZAPATA, M. 1966. **“Carlos ‘Cacho’ Aldabe armó para otro el cuadro de Los Millonarios pero fue él quien descubrió ‘El Dorado’. Así era El Dorado”**. Vea Deportes 78.

ZAPATA, M. 1966a. **“El 10 de junio de 1949 se inició ‘El Dorado’. Así era El Dorado”**. Vea Deportes 85.

ZULUAGA CEBALLOS, G. 2005. **Empatamos 6 a 0. Fútbol en Colombia 1900-1948**. 1ª. Edición. Instituto para el desarrollo de Antioquia (IDEA).